

Homilía de II Domingo de Pascua

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Señor mío y Dios mío”

Introducción

Estamos celebrando el tiempo gozoso de Pascua. Estos cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como "un gran domingo" (S. Atanasio).

La Iglesia, no obstante, nos va desdoblado el gran acontecimiento salvífico de la resurrección poniendo a nuestra consideración, mediante la palabra de Dios que se proclaman en las eucaristías dominicales, aspectos fundamentales del mismo.

En este domingo se nos habla en las lecturas de cómo la noticia de la Resurrección: ¡Ha resucitado!, produce unos efectos transformadores en la primera comunidad de Jerusalén. De estar acobardados por “miedo a los judíos” y con la esperanza por los suelos, porque a Jesús, el Maestro, lo han matado, pasan a llenarse de alegría porque han vuelto a ver al Señor. De esta experiencia pascual nace la comunidad donde “todos pensaban y sentían lo mismo”. Así reciben el envío, la paz y la fuerza del Espíritu para el perdón de los pecados.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Salmo

Sal. 117, 2-4.16ab-18.22-24 R: Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/. «La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los

clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Pautas para la homilía

La gran fiesta de la Pascua tiene sus cuarenta días (Cuaresma) de preparación mediante la penitencia, la limosna y la oración para poder llegar a este tiempo de gracia y de vida nueva que son los cincuenta días (Cincuentena) pascuales. Tiempo fuerte en el que la Iglesia nos invita a que maduremos en nuestra fe, sintamos más íntimamente nuestra pertenencia a la Comunidad, y nos comprometamos con la gran misión que tenemos de hacer que nuestra fe ayude a la humanidad.

La noticia

La NOTICIA: ¡Cristo ha resucitado! es la que nos impulsa a vivir la fe en Comunidad: Cristo, el Crucificado, vive y se hace presente en su Iglesia.

Los textos de la Palabra de Dios que se proclaman en este domingo nos dan la clave de lo que ha significado el gran anuncio de la resurrección y el poder experimentar la presencia del resucitado en el que reconocían también al crucificado.

Crea la Comunidad

Este acontecimiento hizo de un pequeño grupo de hombres vulgares y llenos de miedo, e incluso, como Tomás, que no creía en lo que los hermanos testificaban como algo vivido por ellos: “¡hemos visto al Señor!”. Este encuentro con Jesús resucitado engendra la Comunidad: “Todos pensaban y sentían lo mismo”. De esta forma transformadora además de darse la comunión de vida, nace la misión y la verdadera comunicación de bienes: “Nadie pasaba necesidad y daban testimonio con mucho valor”.

La fe que vence al mundo

Tal es el cambio radical que operó en los discípulos la fe en la Resurrección que Juan en su primera carta nos anima a los cristianos de todos los tiempos a vivir esta experiencia de la Resurrección como un “nuevo nacimiento” que es obra de Dios y nos capacita para “vencer al mundo”.

La celebración de la Eucaristía, lugar privilegiado para el encuentro con el Resucitado

El texto evangélico (Jn 20,19-31) no hay que leerlo como una narración histórica de los acontecimientos. Es una verdadera meditación pascual que la comunidad cristiana hace en el día que se reunían para celebrar la eucaristía.

Esta celebración de la Eucaristía en el día del Señor (el domingo) es el lugar privilegiado del encuentro con el Resucitado para aquellos que creen en él sin haberle visto. Y el mismo Jesús les declara bienaventurados.

Tomás después de experimentar el encuentro con el Señor se da cuenta de que Jesús es su Señor y su Dios. Reconoce la divinidad de Jesús de Nazaret: “Señor mío y Dios mío”.

Le Fe se vive en Comunidad

Las Lecturas de este domingo nos invitan a interpelarnos sobre el modo cómo vivimos nuestra FE. La noticia de la Resurrección ¿nos impulsa a vivir la fe reconociendo a Jesús como nuestro Señor y nuestro Dios? Es más ¿nos ayuda a vivir esta fe en la COMUNIDAD? ¿Tenemos conciencia de nuestra pertenencia a la Iglesia? No podemos separar la vivencia de nuestra fe de la pertenencia a la Comunidad. Con esta doble actitud podemos recibir, como la primera comunidad, la paz, la fuerza del Espíritu y el envío, para que esta fe sea la que “vence al mundo”.

En resumen, la Noticia crea la Comunidad, quita los miedos y somos enviados por la fuerza del Espíritu a comunicar la paz y el perdón de los pecados que nos comunica Cristo resucitado a través de su vida, pasión, muerte.



Fr. Manuel Gutiérrez Bandera
Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

II Domingo de Pascua - 12 de abril de 2015



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-31

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: - Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: - Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: - Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: - Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: - Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: - ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: - ¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.....

Explicación

Hoy nos cuenta el Evangelio que estando los discípulos de Jesús reunidos en una casa, él se hizo presente en medio de ellos y les saludó diciendo: La paz sea con vosotros. Faltaba en el grupo Tomás. Al contarle lo ocurrido se reía y no creía lo que le decían. Pocos días después se repitió la situación pero ahora con Tomás incluido. Jesús se dirigió a Tomás y le dijo: Mira mis manos y mis pies. ¿Ves las llagas de los clavos? ¡Mete tus dedos en ellas! Y Tomás le contestó: ¡Señor mío y Dios mío!

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Estaba anocheciendo. Por la mañana corrieron rumores de que el cuerpo de Jesús había desaparecido del sepulcro. Pedro y Juan lo confirmaron. ¿Será verdad que ha resucitado? Los discípulos se han reunido en una casa... Tienen miedo a los judíos. Han cerrado bien las puertas. De pronto...

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

APÓSTOLES: ¡Es Él! ¡Es Jesús! ¡Ha resucitado! ¡Era verdad!

JESÚS: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo... A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados... y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

NARRADOR: Jesús desapareció de su vista. Al momento se oyeron unos golpes en la puerta. Alguien llamaba. ¿Quién será...? ¡Es Tomás!

TOMÁS: ¿Qué os pasa? Tenéis cara de asustados.

APÓSTOL 1º: ¡Ha venido el Maestro! ¡Sí, se nos ha aparecido!

APÓSTOL 2º: Sí, sí, ha hablado con nosotros.

TOMÁS: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado... no lo creo.

NARRADOR: Así quedaron las cosas. No pudieron convencer a Tomás de que Jesús había resucitado. A los ocho días estaban otra vez reunidos los discípulos y Tomás entre ellos. Las puertas seguían cerradas por miedo a los judíos, cuando... aparece Jesús.

JESÚS: ¡Paz a vosotros! ¡Paz a vosotros! Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

TOMÁS: ¡Señor mío y Dios mío!

JESÚS: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

NARRADOR: Muchos otros signos, que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Estos están escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y, para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández